

## La Cultura no es chantajeable

*“La calidad del movimiento intelectual  
no significa uniformidad de opiniones,  
de maneras de ver y hacer,  
ni de deposiciones.*

*Por el contrario, pasa por la polémica  
y por el enfrentamiento creador”.*

**Alfredo Maneiro**

Polémico enfrentamiento creador se entreteje a la sombra del samán bajo el cual crecieron los muros académicos de El Galpón. En ese lugar inventado por la ardiente humedad de Guama, los muchachos de la UNEY, diseñadores de nuestra universalidad, exhiben su trabajo artístico, muestran su tarea que es a la vez su opinión, sus maneras de ver y hacer sin la mediatización de ninguna uniformidad preconcebida: en la UNEY la cultura se piensa, se dice, se hace y se comparte.

Me permito, no tengo autoridad para ello pero ejerzo de entrépita, invitar a todo el mundo al acontecer creador que unos muchachos nos ofrendan desde ese sitio tan cerca y tan lejos de todos los centros de Poder Político. Las paredes del Galpón atesoran la aventura de unos chamos inventando Patria desde el ombligo mágico de la creación estética. En las paredes del Galpón se avizoran todos los mañanas nuestroamericanos, en el Galpón, al calor de todos los soles que alumbran a María Lionza, se cuecen, como debe ser, las habas revolucionarias; sin necesidad de arengas proselitistas porque a la Revolución no la obligan los jefes de Partido alguno, la Revolución suramericana sólo es: *“Cuando lo maravilloso se convierte en cotidiano”*.

Y es maravillosa la cotidianidad cultural que respira la UNEY en todos sus Espacios Académicos, y es más maravillosa y más revolucionaria porque la inspira la poesía y se gesta en provincia, porque rompe los ilustrados estándares de la cosmovisión capitalina, del todopoderoso ejecutivo metropolitano, del “Caracas es Caracas y lo demás monte y culebra”, reflejo de la acomplexada ideología neocolonial eurocéntrica, típica de la decimonónica liberalidad criolla, la que mató a Zamora de tiro y distorsión histórica, porque le tuvo miedo a él, y porque le agarró gusto al pellejo de la burguesía.

## **La envidia retrograda la guerra y la revolución**

El intrépido Zamora de Luis Britto, insta, a sus hombres y mujeres de tierra libre, a no parecerse a la oligarquía, a no actuar como ella, a no saquear, a no dejarse seducir por la codicia. El inteligente Zamora de Luis Britto adquiere nueva vigencia en cada proyección; soldado revolucionario de espada en ristre y en sangre, Zamora conduce sus huestes guerreras hacia la política y no al revés. El Ezequiel de Britto García deja muy claro que la guerra no es un fin en sí misma y que la envidia retrograda cualquier revolución.

Todos los parlamentarios, estatales y nacionales, deberían estar obligados por disciplina pesevista, a ver y rever hasta caletrearse, el perfil intelectual del Zamora de Luis Britto. Nota: intelectual lo uso como acepción de entendeder, comprensión, capacidad de análisis y transformación del entorno. En ese sentido, guerrear, contra quien sea, es una cuestión intelectual; no de añagazas, no de tiracñazos, no de maldicientes, no de guardajumos, no de escupebalas de plomo o retóricas. La acepción noble de guerrear la tiene claritiquita Hugo Chávez, y limpia, cual un espejo limpio, en Cancún se la enrostró a Judas Uribe, ese contumaz urdidor de mañas genocidas.

En las legislaturas, nacional y estatales, se debería instituir la sensibilidad cultural como un *sine qua non* para sus integrantes. Todo candidato a legislador debe estar obligado a seguir cursos, talleres, diplomados, charlas, sobre nociones elementales de cultura, de lo que cultura significa como ámbito político y ámbito humano; lo que significa geografía, historia, literatura, ciencia. Todo autopostulante a parlamentario debería ser obligado a oír bastante música además de la que suene en su MP3 portátil, debería ver siquiera de pasada, imágenes de la plástica sobrevenida, desde los petroglifos prehispanicos y las cuevas prehistóricas, hasta los muros del Galpón en la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy.

Cualquier diputado bolivariano debería ser capaz de reconocer cientos de pueblos, respetar miles de costumbres, saber oír distintas voces y distintos idiomas, paladear millones de sabores, recordar el nombre de tantos dulces y tantos condimentos, reconocer múltiples implementos y disciplinas deportivas, en fin; todo autodenominado socialista, todo autopublicitado revolucionario, debería asistir en la UNEY, manque fuera a un micro taller, como prerrequisito a su gazuza electorera.

## **“La UNEY no es chantajeable”**

El título: “La Cultura no es chantajeable” parafrasea la respuesta del Rector, de la por definición Universidad de la Cultura; Freddy Castillo Castellanos: *“Hemos arrastrado años de deficiencia, de mediocridad, en la vida académica; no se diga en la vida pública en general. Desde luego, es comprensible que el contexto a veces sea hostil a los avances valientes en materia de cambios institucionales y éticos. Parece mentira que ser honrado en la función pública, se convierta en un hecho subversivo que socava, de algún modo, la mentalidad imperante y la ruina ética a la que hemos ido conduciendo nuestro país por décadas”*

El Consejo Legislativo del Estado Yaracuy reitera su gazapo ético-político, jurídico-administrativo, y lo perpetra otra vez contra la Casa de Saberes que responde telúricamente a nuestra contemporaneidad política, a nuestras necesidades biosociales, a nuestra cotidianidad histórica, a las múltiples transiciones revolucionarias implícitas en la inédita y en curso, propuesta societal bolivariana.

Para finalizar y a modo de *test*: ¿Estarán capacitados los actuales legisladores del Consejo Legislativo yaracuyano para responder, a prueba de puntofijismo, las interrogantes planteadas por Gramsci en “Notas para una teoría del partido político marxista”, a continuación transcritas?

Pregunta Gramsci: ¿En qué sentido se puede identificar la política con la historia y, por consiguiente, toda la vida con la política? ¿Cómo puede concebirse por ello a todo el sistema de las superestructuras como distinciones de la política y cómo se justifica la introducción del concepto de distinción en una filosofía de la praxis? ¿Puede hablarse de la dialéctica de los distintos? ¿Cómo puede entenderse el concepto de círculo entre los grados de la superestructura? ¿Se puede introducir el criterio de distinción también en la estructura? En el sistema de las relaciones sociales, ¿cómo podrá distinguirse los elementos “técnica”, “trabajo”, “clase”, entendidos en un sentido histórico y no metafísico? ¿Qué producirá la “pasión” de importancia histórica más vasta, la pasión como “categoría”?

**KLORIAMEL YEPEZ OLIVEROS**